

JESÚS GABRIEL GUTIÉRREZ

QUIRÓN



VIAJE ALREDEDOR DE UN
SENTIMIENTO HERIDO

ágora de ideas

MANUAL DE AUTOPACIFICACIÓN (1/2)

QUIRÓN

VIAJE ALREDEDOR DE UN
SENTIMIENTO HERIDO

por Jesús Gabriel Gutiérrez

Prólogo a cargo de Vicente Lupo

Epílogo a cargo de Victoria Zain

ÍNDICE

Ayudando al lector no especializado.....	9
Prólogo a cargo de Vicente Lupo: “El Bien que nació del Dolor”	21
Preámbulo.....	24
La Mitología	28
- Quirón en la Mitología	
Quirón en el cielo y en la tierra	38
- Astronomía	
- Acontecimientos	
- ¿Quién es Quirón?	
Referentes astrológicos.....	48
- Júpiter / Saturno / Urano	
- Virgo / Sagitario / Libra / Tauro	
- Quincuncio / Cuadratura / Trígono / Oposición / Semisextil	
- Casa Seis / Casa Nueve / Casa Siete / Casa Dos	
Unas palabras.....	64
Los temas de Quirón.....	69
- La clave de acceso a la libertad	
- La centaurización	
- Del dolor y del daño	
- El comportamiento de Quirón:	
- La vergüenza y la timidez	
- El agravio comparativo	
- El síndrome del impostor	
- El narcisismo	
- Minusvaloración y sobrevaloración	
- Inhibición, atrevimiento y prepotencia	
- El teatro de la vida: disfraces, maquillajes, prótesis,...	
- Resiliencia e inconformismo	
- Procrastinación y aplazamiento	

"Quirón.

Viaje alrededor de un sentimiento herido"

© Jesús Gabriel Gutiérrez

© Agora de Ideas Libros

agoradeideas@gmail.com

1ª edición: Octubre 2011

ISBN: 978-84-615-4362-5

Depósito Legal:

Impreso en la Unión Europea

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

- Amor y desamor	
- La evolución humana	
- La edad invisible	
- La vocación perdida	
- La salud	
- La ecología	
El Quirón astrológico y el Quirón psicológico	126
- Quirón entre lo personal y lo transpersonal	
- El status psicológico de Quirón	
- Quirón y su punto de oposición	
- Un momento muy importante en nuestra historia personal	
- Quirón y la Astrología Kármica	
- La gruta de Quirón	
- Un personaje quironiano: el misántropo	
- Frustraciones y carencias	
- Ecología emocional: las figuras parentales de sustitución	
- El arte	
- Grado de importancia de Quirón en Cartas Natales	
Quirón en los Signos	141
- Quirón en Aries	
- Quirón en Tauro	
- Quirón en Géminis	
- Quirón en Cáncer	
- Quirón en Leo	
- Quirón en Virgo	
- Quirón en Libra	
- Quirón en Escorpio	
- Quirón en Sagitario	
- Quirón en Capricornio	
- Quirón en Acuario	
- Quirón en Piscis	
Quirón en las Casas	178
- Quirón en Casa Uno	
- Quirón en Casa Dos	
- Quirón en Casa Tres	
- Quirón en Casa Cuatro	
- Quirón en Casa Cinco	
- Quirón en Casa Seis	
- Quirón en Casa Siete	
- Quirón en Casa Ocho	
- Quirón en Casa Nueve	
- Quirón en Casa Diez	
- Quirón en Casa Once	
- Quirón en Casa Doce	
Los Aspectos	241
- Acerca de los aspectos	
Quirón y sus aspectos	249
- Quirón - Luna	
- Quirón - Sol	
- Quirón - Mercurio	
- Quirón - Venus	
- Quirón - Marte	
- Quirón - Júpiter	
- Quirón - Saturno	
- Quirón - Urano	
- Quirón - Neptuno	
- Quirón - Plutón	
- Quirón y los asteroides	
- Quirón - Palas	
- Quirón - Ceres	
- Quirón - Juno	
- Quirón - Vesta	
- Otros aspectos: Angulos, Nodos, Puntos Medios...	
Encuadramientos	319
- Interpretación de los Encuadramientos	
- Significado de los Encuadradores	
Quirón en movimiento	334
- Quirón en tránsito	
- Quirón en progresión	
- Quirón en revoluciones solares	
Quirón en Sinastría	341
Aforismos	344
Conclusión	350
Epílogo a cargo de Victoria Zain:	
“Desandando el camino de mentiras”	353

AYUDANDO AL LECTOR NO ESPECIALIZADO

Texto de apoyo para los lectores
de Quirón y Lilith

Inicialmente estos libros fueron concebidos como guía para estudiantes avanzados de astrología que estuvieran interesados en profundizar en los arquetipos representados por Quirón y Lilith. Sin embargo, mientras los escribía me iba dando cuenta de que el contenido podría ser comprendido por personas no iniciadas en el lenguaje astrológico; en concreto, por quienes podrían tener interés en el campo de las medicinas alternativas, coaching, pedagogía, psicología, psicoterapia, psicoanálisis, autoconocimiento y crecimiento personal.

Quirón y Lilith representan aspectos de nuestra psique, reflejos que ya han sido descritos por la psicología de una u otra manera. El valor añadido de estas exposiciones reside en que permiten al lector estudiar y comprender factores muy creativos acerca de sí mismo, tan sólo con el auxilio de su mapa astral de nacimiento, al cual puede tener acceso fácilmente a través de internet, en páginas web de cálculo on line. Así, pues, no harían falta conocimientos previos para poder captar su función en nuestra vida, tan sólo sentir pasión por el conocimiento del mundo interior.

Como decía, estos libros interesarán vivamente tanto al lector ya iniciado como al que no lo está. Aún siendo monografías, ambos contienen un glosario común que prepara al lector no iniciado, le alumbra un camino y le permite que pueda llegar al foco con fluidez y garantía de comprensión.

Así, pues, para preparar la lectura, paso a hacerles una exposición de lo fundamental en astrología.

Iniciación al estudio de las influencias celestes

La astrología, junto con la mitología, es un tratado acerca de cómo la energía se encarna en la vida. Los planetas tienen nombres mitológicos, lo cual no es casual. Esta correspondencia nos ayuda a captar y entender el papel que ellos representan en esta unidad llamada Cosmos, en donde lo mayor se refleja en lo menor. La astrología estudia cómo cada uno de estos patrones se manifiesta en la vida de las personas, ya sea a través de rasgos de carácter -encarnados en nuestra propia personalidad, o en la personalidad de otras personas con las que se establecemos relaciones significativas-, ya sea a través de acontecimientos. Y tanto rasgos como acontecimientos surgen de esa gran Matrix a la cual llamamos Cosmos. Así, pues, nos interesa captar y comprender cómo funciona.

La astrología es la ciencia de los ciclos, puesto que también estudia la alternancia de estos principios cósmicos: la diferente intensidad con que se manifiestan, si ritmo, su danza. La astrología estudia la fuerza y cualidad de cada momento, y con qué periodicidad en el tiempo se va repitiendo. Así, pues, con la astrología nos entrenamos en la capacidad para relacionar momentos, acontecimientos y enclaves, con el consiguiente valor añadido que supone la percepción de un mundo que danza con un ritmo, con una cadencia y con una melodía. Con la astrología desarrollamos conciencia de esta armonía. La ciclogía astral es la clave para poder entender cómo la calidad de cada momento determina el resultado de lo que se haga en él. Como el ciclo de la Luna, a la cual vemos con diferente luz en función de su fase, así también con los planetas que, al igual que aquélla, reflejan, transfieren y otorgan un carácter a la luz que reflejan del Sol. Es la comprensión de este hecho la que nos lleva a entrenar nuestra mente hasta convertirla en un instrumento capacitado para relacionar finamente los movimientos celestes con los acontecimientos terrestres. Ahí veríamos cómo la diferencia de fluctuación de la luz de cada planeta se refleja en la cualidad de los acontecimientos. Percibir este hecho con fineza creciente es el

propósito de la astrología.

Definición de astrología

Podríamos definir la astrología como la vía de conocimiento que estudia la relación entre el mundo mayor -cielo, planetas- y el mundo menor contenido en aquél -eventos, circunstancias de la vida-. Para entenderlo mejor, sugiero imaginar el cosmos como si se tratara de una cebolla: una serie de capas que contienen unas a otras, de mayor a menor. Así, pues, cada una de estas capas forma parte de una misma estructura -la metáfora de la cebolla-. En cada una de ellas una misma información es manifestada de diferente manera según la capa. Lo que acontece en el cielo está protagonizado por las luminarias; lo que acontece en nuestra vida, por nosotros y las circunstancias. El misterio de la sincronicidad enlazando ideas-fuerza con momentos-fuerza.

Y aquí es donde podríamos ampliar la definición hecha de astrología: el arte de captar la vibración o tendencia energética predominante en cada evento. La cualidad de esta vibración no es otra cosa que el hilo que enlaza una determinada configuración astral con la característica que predomina en un evento; lo celeste y lo terrestre monitorizándose mutuamente. Así, pues, no es que la astrología estudie la influencia de los astros en nuestras vidas, sino que lo que propone es una percepción holística con la que enlazar los ciclos planetarios lejanos con el vaivén de la vida cercana.

La comprensión de este gran reloj de múltiples manecillas, cada una de ellas siendo reflejo de un racimo de cualidades, es el objeto de la astrología. Y no sólo de éste, pues su valor añadido deviene tanto de un entrenamiento de la percepción como de una filosofía y un modo de vida derivado de él.

Tomar conciencia de que a cada propósito le corresponde un momento propicio supone, para la voluntad acostumbrada a intervenir unilateralmente o bajo presión, un ejercicio de contención orientado a atemperar la acción de tal manera que favorezca la observación, la visión y la percepción de una fuerza superior. La astrología ayuda a

establecer una alianza entre el propósito humano y las energías que comandan el tiempo y el espacio en el que vivimos.

Usos de la astrología

La astrología fue inicialmente tenida en cuenta para entender el devenir de los acontecimientos de la vida corriente, en especial los relacionados con la ganadería, la pesca y la agricultura. La astrología tiene su origen en la época de transición en la que pasamos de nómadas a sedentarios. La observación del paralelismo entre los movimientos celestes y los asuntos terrestres llevó a una percepción unificada del mundo, algo que ahora, por ejemplo, es reivindicado, aunque con un lenguaje diferente, por la física cuántica, las neurociencias y otros enfoques.

Ha sido en épocas más recientes que el estudio de los cielos se desgajó en dos disciplinas: la astrología, la madre, y la astronomía, la hija, que estudia el cielo descontextualizado de cualquier acontecer terrestre. Sin embargo, y aprovecho para decirlo ahora, emerge un nuevo paradigma que recoge los postulados de la astrología. Lo que ahora llamamos holístico o sistémico no es más que una adecuación del lenguaje de la ciencia antigua, a la cual pertenece la astrología. Por ejemplo, los geólogos entienden que nuestro planeta respira, y que sobre esta respiración influyen las oscilaciones de temperatura de la caldera interna de la Tierra, en torno a los 5.000 grados, el ciclo de manchas solares, el ciclo lunar, eclipses y demás perturbaciones relacionadas con las órbitas de otros planetas. Sin embargo, puesto que no es lo suyo, la geología no estudia si ello tiene efectos en la vida de las personas. Curioso, ¿no?, que la ciencia constata la influencia de los acontecimientos del cielo y, al mismo tiempo, como ha venido haciendo, denoste y niegue cualquier vínculo entre lo humano y lo celeste. Incluso, como antes mencioné, la física cuántica sostiene que una misma información puede estar presente como onda o como partícula en lugares distantes entre sí. O, lo que es lo mismo, a un movimiento de un planeta le corresponde un cambio en la tendencia de un asunto con el que astrológicamente se pueda relacionar. Ello viene a decir que una red neuronal mantiene conectadas las funciones con los acontecimen-

tos; los ciclos biológicos con los ciclos planetarios; lo físico con lo psíquico; el pulso de las luces celestes con el pulso de la vida terrestre; etcétera.

Si el sistema solar pudiese ser percibido como un organismo vivo, que lo es, la estrella -el Sol- y demás planetas, satélites y asteroides que lo forman podrían ser tomados como los órganos de ese cuerpo. De hecho, la astrología se basa en que “lo que es arriba es abajo”, que nuestro cuerpo es un cosmos a escala, un fractal del sistema solar. El mundo mayor se mira en el mundo menor, y viceversa.

Dicho esto, y aceptando estos principios, no nos parecerá extraño que la astrología pueda ser aplicada como complemento en temas tan variados como: medicina, economía, historia, psicología, bioconstrucción, arquitectura holística, agricultura biodinámica, ganadería, política, coolhunting, headhunting y selección de personal, management empresarial, coaching, mentoring, etcétera.

A la astrología se la ha emparentado con la futurología y la prospectiva, y con razón. Sin embargo, no trata del futuro, como si éste estuviera desligado de la línea del tiempo, sino en función de que los eventos venideros forman parte de cadenas cíclicas cuyos contenidos de fondo se repiten, y se han repetido, bajo formas diferentes según el contexto que les ha ido cobijando. Es decir, la astrología estudia las relaciones y similitudes que la diversidad de posiciones astrales han tenido en el tiempo, de qué naturaleza son, con qué tipo de acontecimientos podrían estar asociadas, qué se puede deducir de esas coincidencias, y de ahí inferir e interpretar qué puede suceder cuando de nuevo vuelvan a darse.

Sin embargo, el glosario que viene a continuación no pretende extenderse en todo lo que se puede hacer con el conocimiento de la astrología y, mucho menos, desentrañar las razones del por qué no es considerada en igualdad de condiciones con respecto a la ciencia o a la filosofía, pues tanto tiene de la una como de la otra.

Así, pues, pasemos a describir qué elementos esenciales previos

vamos a necesitar para poder luego proseguir con la lectura del motivo de este libro.

GLOSARIO ASTROLÓGICO

Las herramientas astrológicas constituyen la vía a través de las cuales los astrólogos leen e interpretan el cielo. Entre éstas, las hay que definen la característica, la personalidad y el potencial de un momento dado por una situación, como por ejemplo, el análisis del mapa natal personal, acaso la más popular de las aplicaciones astrológicas, aunque no la única. Otras, no tan conocidas, ayudan a visualizar cuándo una situación puede volver a darse, al tiempo que permite enlazar con otros momentos en la historia en los que se han producido situaciones semejantes. Esta aplicación nos llevaría a mencionar uno de los usos más interesantes de la astrología: los ciclos planetarios, algo que ya comenté anteriormente al referirme al reloj planetario de múltiples manecillas. Efectivamente, la astrología es la ciencia de los ciclos. Se podría llamar a esta aplicación ciclogía, una herramienta que, combinada con conocimientos de historia o economía, puede ofrecer resultados interesantísimos en disciplinas tan variadas, además de las señaladas, como medicina, psicología, prospectiva o coolhunting.

Pasemos al glosario.

Toda la información que se puede extraer de un mapa astral deviene de una combinación formada por signos -el telón de fondo-, casas -el marco definido por las circunstancias concretas-, planetas -las energías en movimiento o, si lo prefieren, las manecillas del gran reloj- y aspectos -el tipo de relación entre esas energías -.

Los signos

El plano en el que orbitan los planetas -eclíptica-, proyectado sobre el fondo estelar, da lugar al cinturón zodiacal. La división de este cinturón en doce partes deviene de las doce constelaciones en las que supuestamente se inspiraron los primeros astrólogos para con-

struir la estructura del edificio astrológico. No está claro el motivo por el que dividieron el cielo en doce. Unos dicen que deriva del ciclo de las lunaciones; otros sostenemos que esta división guarda más relación con la construcción neurológica humana. En cualquier caso, la división en doce signos es algo que se repite en las astrologías de diversas culturas.

Cada signo está asociado a un racimo temático formado por facetas de carácter y valores que se relacionan entre sí.

Aries. Espíritu emprendedor, coraje, productividad, iniciativa.
Tauro. Conservación, sensualidad, asimilación, lentitud.
Géminis. Diversificación, versatilidad, curiosidad, comunicación.
Cáncer. Familia, pertenencia al clan, protección, imaginación.
Leo. Demostración, talento, valor, honor,
Virgo. Productividad, servicio, destreza, utilidad.
Libra. Equilibrio, armonía, paz, aprecio por lo bello.
Escorpio. Indagación, honestidad, profundidad, intensidad psíquica.
Sagitario. Pedagogía, filosofía, ética, elevación.
Capricornio. Ambición, logro, perfeccionamiento, culminación.
Acuario. Cooperación, solidaridad, proyectos, planificación.
Piscis. Sacrificio, abnegación, sutilidad, fusión.

Las casas

El movimiento de rotación terrestre da lugar a las 12 casas astrológicas, que agrupan los diferentes asuntos de la vida según un denominador común característico de cada casa.

Casa I. La personalidad, la apariencia, la actitud, las decisiones.
Casa II. La economía, necesidades, recursos propios,
Casa III. Comunicación, intereses compartidos, argumentos, explicaciones.
Casa IV. Familia, hábitat, refugio, clan.
Casa V. Talento, creatividad, demostración, frutos.
Casa VI. Trabajos, tareas, salud, cuidado de uno mismo.
Casa VII. Alianzas, pactos, relaciones con las personas y con el mundo.

Casa VIII. Herencias, transmisiones, deudas, presiones.

Casa IX. Enfoque personal, enseñanza, modelado de actitudes, moralidad.

Casa X. Profesión, carrera, ambición, premios.

Casa XI. Equipo, proyectos, objetivos compartidos, visión de futuro.

Casa XII. Lo oculto, el psiquismo profundo, sueños, lo no advertido.

Planetas y luminarias

Los planetas son los habitantes del sistema solar. Representan arquetipos y personajes que se encarnan en nuestra vida de diferentes maneras. Son los gestores de lo indicado por las Casas y por los Signos en los que estén ubicados. Cuanto más cerca esté una de estas piezas, más obvios son sus efectos. Por ejemplo, la Luna. En cambio, cuanto más alejado está un planeta, como Plutón, menos accesible está para la comprensión consciente, lo cual no quita poder a su influencia, más bien al contrario. Es entonces que en la jerarquía que forman los planetas, encontramos rangos de información: más obvia o más sutil; más sujeta a control desde el nivel de conciencia habitual o, por el contrario, expresándose a través de acontecimientos colectivos o externos que escapan al control consciente.

Sol. Objetivos vitales. El rasgo del carácter alrededor del cual gravita la vida.

Luna. El temperamento, las emociones, el inconsciente personal, forma particular de reacción.

Mercurio. Procesos mentales, estímulos, intereses,

Venus. Valores personales, recompensas, satisfacción.

Marte. Lucha, progreso en la adversidad, superación.

Júpiter. Expansión, valores sociales, proyección externa.

Saturno. Contracción, reserva, interiorización.

Urano. Cambio, revolución, propósitos que trascienden lo individual.

Neptuno. Identificación mimética con motivos generados por el

inconsciente colectivo,

Plutón. Transformación, percepción del funcionamiento psicológico del mundo más allá de las apariencias.

Quirón. Despertar de la conciencia de luz a través del fracaso, la enfermedad o el dolor. La posición de Quirón suele estar muy destacada en personas embarcadas en procesos de crecimiento personal. Por ello es habitual encontrarlo en terapeutas, médicos, coaches, entrenadores, psicólogos, pedagogos, facilitadores, etcétera.

En astrología también se valoran factores no materiales, entre otros: los Nodos de la Luna y Lilith. Son puntos que se proyectan en el cielo, fruto de interacciones o intersecciones entre órbitas. Suelen reflejar procesos más amplios y complejos, aunque con gran presencia en la vida material y emocional de las personas.

Nodos de la Luna. Se le acostumbra a relacionar con residuos de vidas pasadas, a la vez que indica cómo desde ésta preparamos las siguientes. En cualquier caso, señala una formación interesantísima acerca de actitudes repetitivas y actitudes innovadoras.

Lilith. Refleja elementos de la personalidad difíciles de expresar con naturalidad, ya sea porque no fueron integrados o porque quedaron relegados debido a deficiencias relacionadas con la educación recibida. Por todo ello, la posición de Lilith suele avisar acerca de emociones de difícil gestión, y de cómo éstas interfieren en determinadas áreas de la vida

Los aspectos

Las distancias o ángulos que los planetas forman entre sí influyen grandemente en la forma de manifestarse, con el consiguiente reflejo en los asuntos de la vida con los que se correspondan de acuerdo a su. Cuando un planeta está en aspecto con otro, los significados de ambos se funden. Hay aspectos o distancias angulares propicias, y las hay que no lo son tanto.

Conjunción - 0 grados. Sus efectos dependen de que los principios implicados sean congruentes entre sí. La conjunción multiplica los efectos de cada una de las energías. Si la unión es congruente,

ello favorecerá la expresión de los significados de la casa y del signo en donde la conjunción se encuentre.

Oposición - 180 grados. Representa la máxima distancia a la que dos planetas puedan estar. Se considera conflictiva, generadora de dificultades que se mantienen en el tiempo.

Cuadratura - 90 grados. El aspecto más dinamizador. Representa dos energías en estado de alerta y vigilancia mútua.

Sextil - 60 grados. Se trata de una relación muy fructífera y fluida, generadora de diálogo creativo entre las características de las energías en relación.

Trígono - 120 grados. Es el aspecto más armonioso y cooperativo que pueda haber entre dos planetas.

Quincuncio - 150 grados. Sus efectos no son tan directos y evidentes. Se suele tener muy en cuenta en el diagnóstico en astrología médica.

Semisextil - 30 grados. Es indicador de la existencia de recursos sutiles y de gran riqueza psicológica.

El cálculo astrológico

El cálculo de mapas astrológicos puede hacerse a través de programas informáticos. También, a través de páginas web on line, en las cuales, además, es posible disponer de un archivo al cual se puede acceder desde cualquier ordenador conectado a internet.

Así, pues, recomiendo el uso de www.astro.com, una página muy rica en contenidos de alta calidad en cuanto a literatura astrológica.

Acerca de Quirón y Lilith

Quirón es el nombre que recibe el arquetipo del maestro sanador, una figura mitológica cuya leyenda nos ayuda a entender procesos clave en la evolución de la conciencia. Por otro lado, Quirón también es el nombre que recibe un asteroide situado en las cercanías de la órbita de Saturno. Su posición en cada mapa natal muestra pistas acerca de facetas de la personalidad que piden ser atendidas con especial cuidado, así como en qué asuntos de la vida se percibe su falta. Dicho de otro modo, la posición astrológica de Quirón

indica facetas y áreas de la vida que necesitan ser abordadas terapéuticamente.

Quirón representa la herida ontológica que nos lleva a la conciencia. A diferencia de su contraparte rebelde, Lilith, a Quirón no le interesa otra cosa que el conocimiento de las verdaderas posibilidades de desarrollo del ser esencial. A Lilith, en cambio, le interesa mostrarnos cómo sabotamos esos mismos procesos. Quirón y Lilith son dos caras de una misma moneda, dos formas que ilustran cómo es el camino al ser pleno y feliz que se alberga en nuestro interior.

Lilith representa a la mujer primigenia, la compañera de Adán antes de Eva. La mitología la describe como un ser desposeído de presencia física y, por ello, muy poderoso. Representa registros secretos de nuestra personalidad que resultan recónditos para el control consciente. Al no resultar fácil mostrarse, Lilith se cuela en nuestra vida a través de anhelos, sueños y fantasías que interfieren en nuestra vida corriente de mil y una maneras. Se podría decir que Lilith es la voz de la parte no atendida de nuestra niñez o de nuestros anhelos infantiles, una voz que clama sin que se la haya escuchado.

La contraparte de Lilith es Quirón. A diferencia de éste, Lilith representa aquella parte nuestra que escapa a todo control. Rehusando ser nombrada o integrada, nuestra Lilith interior manifiesta una disconformidad e impone unas condiciones que serán más o menos exigentes en función de su posición en el mapa natal.

La diferencia mayor entre Quirón y Lilith es que él necesita restituir el contacto armonioso con el mundo, mientras que ella es una expatriada que reniega de cualquier intento que hagamos por integrarla en una normalidad que ella rechaza, si no es con sus condiciones, a menudo tan secretas, abstractas y punzantes que retan al intelecto a ir más allá de interpretaciones tranquilizadoras.

Las ubicaciones respectivas de Quirón y Lilith en nuestros mapas natales son muy tenidas en cuenta en temas relacionados con la salud, el crecimiento personal, la terapia, el descubrimiento del inconsciente, la creatividad, etcétera.

Sugerencias relativas a cómo aprovechar la lectura de este libro

Como irás viendo a continuación, tanto el libro dedicado a Quirón como el dedicado a Lilith son auténticos tratados de psicología. Dejando a parte la terminología astrológica, muy poco importante si te pones a leer con la intuición y con el corazón en la mano, en cada uno de ellos aparecen narradas todas las posibilidades expresivas de estos dos arquetipos, tan importantes en temas relacionados con el autoconocimiento, la sabiduría interior, crecimiento personal, etcétera.

Lo ideal sería poder disponer de tu mapa astral. Sin embargo, y si me lo permites, prueba a hacer una primera lectura, incluso abriendo el libro al azar, sin mirar las posiciones de Quirón o Lilith que tengas en el dicho mapa. Seguramente te vas a ver reflejado en más de una ocasión. Ello es así por que tanto Quirón como Lilith están muy presentes en la vida de todos; de diferente manera, eso sí. En todo caso, estas diferencias pueden resultar muy anecdóticas una vez has captado el principio fundamental de cada uno de estos personajes interiores.

Como ya comenté al principio de este capítulo, al irlos escribiendo me fui dando cuenta de que lo expresaba con ellos podría ser leído y aprovechado por personas sin conocimientos de astrología. Es por eso que te sugiero que hagas una primera lectura abierta y descondicionada en relación a lo poco, nada o mucho que sepas de astrología.

Feliz lectura.

PRÓLOGO

El Bien que nació del Dolor por Vicente Lupo

Vicente Lupo es psicólogo.

Autor de “Astrología y Realización Personal” y “Astrología y Flores de Bach”, ambos libros editados por Ed. Obelisco

Jesús Gabriel me pide que prologue su estudio sobre Quirón, y yo me siento particularmente interesado en hacerlo y, si es posible, explicando el por qué de ese interés.

En principio he utilizado la Astrología para mejorar y acelerar la comprensión de la conducta del ser humano, entendida ésta en su sentido más amplio. La conducta es nada más ni nada menos que la apasionante mezcla que se produce dentro de nosotros mismos entre nuestro temperamento constitutivo, por un lado, y nuestro mundo emocional inconsciente, por el otro. Mientras nuestro temperamento nace de nuestros genes -de nuestro interior-, nuestro mundo emocional -nuestra manera de sentir la vida- y de sentirnos a nosotros mismos nace de nuestras primeras relaciones con el mundo exterior, es decir de nuestro primigenio entorno infantil. En cierta manera somos hijos no de una sino de dos fecundaciones: la que se produce como consecuencia del contacto físico habido entre nuestros padres, y la que se produce entre la constelación afectiva que rodeaba nuestro mundo infantil y nuestra sensibilidad desnuda e inocente.

La mezcla de esas dos fecundaciones es a veces difícil de integrar o armonizar, y de la tensión que esa dificultad plantea es de lo que vivimos los psicólogos y, por lo tanto, lo que debemos saber en-

tender y perfilar para que nuestros consultantes puedan entenderse y manejarse a sí mismos.

En la Astrología encontré la clave para ese entendimiento. Por lo que hace referencia a nuestro temperamento, la combinación de Signo solar y Ascendente nos permite un acercamiento muy exacto a su comprensión y, en este sentido, quiero rendir homenaje de admiración a Sara Cavallé quien en su libro “Mi ascendente y yo” hace unas interpretaciones exhaustivas, a la vez que sencillas, directas y honradas, desprovistas de ampulósidades egocéntricas y misterios incomprensibles. Después de muchos años sigo teniendo y usando la obra de Sara como permanente libro de consulta y una y otra vez me sonrío ante mi propio asombro y el de mi consultante, quien pone cara de pasmo al leer unos párrafos que lo describen con extraordinaria precisión.

Respecto al resultado de la segunda fecundación referida a nuestro mundo emocional profundo y oculto, mi permanente trabajo comparativo me permitió desarrollar una interpretación que sigo considerando certera. En síntesis, esa interpretación señala que los planetas lentos indican los puntos traumáticos de nuestra infancia, y la Luna y los Nodos dibujan la defensa infantil que fraguamos para superar aquellos traumas.

Todo parecía muy coherente: el temperamento me decía lo que la persona es; la Luna y los Nodos, lo que la persona necesita ser; los planetas lentos señalaban el origen de la necesidad de esa creencia; y los aspectos indicaban las tensiones o los esfuerzos que surgían al combinarse todas esas fuerzas dentro de nosotros mismos.

Pero un día, Jesús Gabriel habló de Quirón. De ese Quirón que orbita entre Urano y Saturno, es decir que está en la frontera entre los planetas rápidos (la acción) y los lentos (el inconsciente). De un Quirón que, horrorizado por su fealdad centáurica, dedica su vida a hacer el bien, a sanar. De un Quirón que podría definirse como “el Bien que nació del Dolor”. Ese es Quirón: el Bien que nace de nuestro miedo a nosotros mismos.

Gracias a Quirón (o a Jesús Gabriel) todo cobraba más sentido. En

efecto: por exceso de sobreprotección un niño puede sentirse frágil (planetas lentos en el primer cuadrante), pero como consecuencia de esa fragilidad ese niño puede tener miedo a enfrentarse con la vida (Quirón en el primer cuadrante); o puede tener miedo a no ser digno de aplauso o reconocimiento (Quirón en el segundo cuadrante); o desarrollar miedo a no poder aportar nada a nadie, a que no se cuente con él (Quirón en el tercer cuadrante); o que la plenitud, la felicidad y el bienestar puedan no llegar nunca porque él no es querible o acariciable (Quirón en el cuarto cuadrante). Y ese temor, sea el que sea, es el que nos dinamiza; la Luna, los Nodos, todo aquello que necesitamos ser, todo aquello por lo que nos esforzamos, toda nuestra energía en fin actúa para tapar a Quirón, ciertamente, pero impulsados por él. En Quirón está lo peor de nosotros mismos (nuestro miedo a nosotros mismos) y lo mejor (la lucha que emprendemos para superarlo). Quirón es, de alguna manera, el Rey oculto de la Carta.

Llega un día en que descubrimos que nuestro Quirón asustado era falso; y con este descubrimiento llega la paz; y con esa paz todo lo que hemos aprendido, conseguido, almacenado durante la época del miedo, todo eso fructifica. Nuestra experiencia sigue ahí, acumulada, pero ya no necesitamos emplearla para comprobarnos o cuestionarnos, sino para extravertirnos y así, en definitiva, darla a los demás. Es decir, que pasamos a convertirnos en el Quirón sanador. No es difícil de entender que quien haya tenido miedo a enfrentarse con la vida, que se haya sentido frágil, cuando comprueba la realidad de su resistencia (todos somos muy fuertes) es el mejor maestro a la hora de devolverles a otros su valor ante la vida.

Es evidente que soy un enamorado de ese nuestro Rey secreto y que, por tanto, me alegra sobremanera que alguien como el autor de este trabajo saque a relucir su importancia. De ahí la satisfacción con que desde este prólogo colaboro humildemente con Jesús Gabriel.

Vicente Lupo
Barcelona

PREÁMBULO

No sé si eres lector/a habitual de temas astrológicos, o quizá ésta puede que sea una de tus primeras lecturas. En cualquier caso no te preocupes, yo mismo no sé mucho más que tú por el hecho de haber escrito este libro. También es verdad que no se mucho menos que tú, si eres veterano/a astrólogo/a de rancio abolengo. La cosa es que si la Astrología es una disciplina milenaria, y nuestra vida, la de cualquiera de nosotros, ocupa una pequeñísima fracción de tiempo, no es posible pensar que entre dos personas pueda haber muchas diferencias, y en especial cuando hablamos de capacidad de absorción de conocimiento astrológico. Lo cierto es que aunque el asunto que vamos a desglosar entre tú y yo (te incluyo a ti, lector/a, como artífice conjunto de este libro) pueda aparecer como algo marginal en los manuales convencionales de Astrología, los temas de fondo que vamos a tratar constituyen una buena parte del patrimonio emocional de la humanidad. Así que, salvo algunas cuestiones de técnica astrológica perfectamente prescindibles, este libro va dirigido a todas las personas que creen en el cambio, que creen en las posibilidades que el mundo les puede llegar a ofrecer, que creen en sí mismas, y también, a las que sin llegar a creer todavía en sí mismas, saben que son depositarias de algo realmente valioso. El tesoro del que te estoy hablando está dentro de cada uno de nosotros. También te tengo que decir que el disfrute de dicho tesoro es cosa que debe trabajarse con plena conciencia dado que vivimos en un mundo al que no parece interesarle ni la felicidad ni la plenitud de los individuos. Para la sociedad en la que vivimos, tú y yo somos simples números, y aunque la vida nos ha regalado un cuerpo y un alma, el ambiente del que estamos rodeados raramente favorece una vivencia satisfactoria del propio cuerpo o de las necesidades del alma. Te parecerá que cuando hablamos de este “ambiente poco propicio” me esté refiriendo al ambiente en el lugar de trabajo, a la masificación de las ciudades, etc,.....

Pues si, tienes razón, pero hay otro elemento que hasta hace no muchos años era intocable: la causa de nuestro vacío interior y sus derivaciones hacia asuntos tan diversos como la pareja, el auto-concepto, nuestra relación con la sexualidad, el dinero, la profesión, los ideales, la salud, etc,... está precisamente en nuestro pasado. A veces las cosas se olvidan y preferimos achacar la causa de nuestros problemas a elementos aparentemente tangibles e inmediatos pero que están fuera de nosotros y que, por lo tanto, resultan difíciles de manejar, con lo que no se llega a ninguna solución consistente. Es en nuestro pasado en donde está la causa de nuestros problemas presentes. Te parecerá que esta causa está olvidada debido a su lejanía, pero la distancia no es el olvido. Más bien el olvido o la confusión es un mecanismo de defensa para no ver la verdad. Me refiero al olvido que no haya pasado por un duelo. De todas maneras, cuando pienses acerca de cómo ha sido la relación con tus padres, hermanos y abuelos, no creas que ellos constituyen la causa real. La causa real de lo que te ocurre o de lo que te gustaría que te ocurriese y todavía no te ocurre, está en dos sitios: en tus creencias acerca de la influencia que tu familia supuestamente ha ejercido sobre ti; en tus creencias acerca de la vida, y no solamente de la tuya; y en la responsabilidad que únicamente a ti te incumbe en la medida en que permites que las cosas sigan ahí privándote de vivir mejores experiencias vitales pudiendo hacerlo perfectamente con un poco de valentía, dedicación y disciplina. De esto vamos a ir tratando en este libro. Te recuerdo que sólo tú eres el/la principal protagonista de lo que vayas leyendo. Sólo así la relación entre tú y el libro que tienes entre manos será entonces equilibrada, preciosa y provechosa.

Anteriormente comenté que había elementos hasta hace poco intocables. Realmente, querido/a lector/a, si escuchas a tu alrededor las conversaciones que se producen notarás que no es demasiado extraño encontrarse con expresiones tales como “me encuentro psicológicamente de tal o cual manera”. Hace no muchos años las personas no se planteaban ciertas cosas que hoy sí nos planteamos, o, por lo menos, no de la misma manera. Actualmente vivimos en un mundo que puede resultarte hostil cuando te planteas metas que no tienen nada que ver con lo que predomina, y sin embargo,

en este mismo recinto en el que tú y yo estamos, nunca antes se había generado tanta información sobre el mundo interior. Ya sabes, la new age, los libros de autoayuda, etc,... ¡Paradojas de la vida! Hoy dispones de herramientas para descubrirte a ti mismo/s que antes habían estado ignoradas u ocultas. Y sin embargo estarás de acuerdo conmigo en que convives con individuos cuya vida está totalmente desaprovechada. Incluso tú podrías ser uno de esos individuos. A veces se trata de personas enfermas, y a las claras detectas que sus problemas no están en su cuerpo y sí en la manera en cómo viven, ¡más paradojas!. Es posible que estos individuos sean maestros sin ellos saberlo. Quizá lo seas tú, o algún miembro de tu propia familia.

A parte de lo que tú extraigas de la reflexión que acabo de proponerte, lo que quiero hacerte notar es que vives en un contexto histórico que te permite, como nunca haya podido ocurrir antes, mejorar cosas de ti mismo/a utilizando la ayuda de otras personas, libros, espacios terapéuticos, etc,..... También debo advertirte que tu voluntad ocupa una pequeña parte en el proceso. Aunque todo depende de una decisión individual los resultados pueden producirse con efectos retardados. Lo mejor es que no te plantees ningún resultado. Este momento ya en sí mismo es un resultado. La decisión de iniciar conscientemente un proceso de automejora, ya es en sí mismo un resultado. Permite que la vida te sorprenda. Sólo debes ser honesto/a contigo mismo/a y tomar una determinación. Por cierto, esta determinación, si crees en el Karma, posiblemente ya la hayas tomado inconscientemente antes de nacer, en cuyo caso la cuestión se ciñe a un asunto de fidelidad a uno/a mismo/a. Y si eres fiel a ti mismo/a, eres fuerte, y también resistente ante los mensajes derrotistas que de las más variadas maneras el mundo exterior te hace llegar, especialmente en momentos cruciales para tu evolución, y aún más por parte de personas que te aman y te desean lo mejor. Son precisamente las más queridas por ti y las que más amor te dispensan quienes precisamente pueden actuar como freno a tu evolución, cosa que toma más evidencia en aquellos momentos en que estás a punto de dar un salto hacia adelante. O quizá no sean ellos tus enemigos, quizá lo seas tú y tus creencias respecto de ellos y respecto de tí mismo/a.

Este trabajo en torno al Quirón astrológico consta de dos zonas bien diferenciadas. En la primera hablaremos de todos los temas directa o indirectamente asociados a Quirón. Trataremos acerca de sus características astronómicas, de sus connotaciones mitológicas, del autoconocimiento, del desarrollo personal, de la familia, de la salud, de la enfermedad, del cuerpo, de las causas del éxito y de las causas del fracaso, de la educación, de las carencias infantiles, del mundo de los adultos, de la sociedad, de los roles sexuales, de las creencias, de los hombres y de las mujeres, del dolor y del placer, de la ecología, etc,... pero especialmente hablaremos de ti sin citar tu nombre, para preservar la intimidad de este encuentro.

En la segunda zona del libro, y adelantándome a los consejos del editor, nos dedicaremos a desglosar lo que nuestro segundo protagonista, Quirón, puede dar de sí en una Carta Natal. Trataremos de su ubicación por signo, por casa, de sus aspectos con otros planetas, de sus encuadramientos, de su ciclo, de sus tránsitos, y de otras cosas que ayudarán a comprender el fenómeno quironiano. Cuando estés leyéndola percibirás que las explicaciones relativas a la posición de Quirón por Signos y Casas ha estado concebida como si de una unidad se tratara aún siguiendo un esquema bastante convencional. Cada Signo y cada Casa son partes de un todo, como fotogramas de una misma película en los que cada uno es consecuencia del anterior. Por ello te aconsejo que leas con orden, que no saltes de párrafo en párrafo a la busca de las explicaciones referidas a lo que tienes en tu Carta puesto que el significado de cada Signo y de cada Casa está relacionado con los Signos y con las Casas inmediatamente anteriores y posteriores.

Para concluir este preámbulo te recuerdo una vez más que el primer protagonista vas a ser tú. Es por ello que apelo a tu flexibilidad, a tu amplitud mental y a tu sagrada libertad para que interpretes a tu modo lo que vayas leyendo y extraigas el mejor provecho de este encuentro. Y si deseas hacerme llegar algún comentario u opinión que la lectura de este libro te haya podido sugerir, lo hagas a la dirección de mi correo electrónico: gabriel@pangea.org

Saludos.

CONCLUSIÓN

Acabamos de hacer un viaje alrededor de Quirón. Hemos observado su comportamiento, hemos asociado su figura mitológica a determinados problemas con los que cualquiera de nosotros puede llegar a encontrarse en la vida, y también hemos descrito su desarrollo de acuerdo a las diferentes posiciones con que nos lo podemos encontrar en una Carta Natal. Su status planetario sigue siendo un enigma. Posiblemente se trate de un cometa cuya estancia en el sistema solar sea limitada, el tiempo justo para que sus funciones psíquicas queden definitivamente afianzadas entre nosotros. Si eso es así, Quirón podría tratarse de un emisario de la Era de Acuario. Algo así como un vigía que cuidara de la transición entre eras. En cualquier caso, Quirón representa un elemento de interés en nuestra evolución como seres humanos. Explica qué es lo que nos hace evolucionar y qué es lo que nos puede hacer involucionar. Con Quirón las cosas están claras: o avanzamos o retrocedemos.

A través de Quirón descubrimos cómo las apariencias engañan. Cualquier persona tiene un punto de debilidad -la herida de Quirón- que intenta esconder o disfrazar a través de estrategias inconscientes destinadas a ofrecer una imagen de autocontrol ante los demás (indicado por el CQ). El objetivo de esta estrategia es evitar el desmoronamiento moral. Las razones por las que decidimos esconder nuestros defectos a través de argumentos son más que misteriosas. Lo cierto es que tratando de evitar que los demás puedan ver nuestros puntos débiles, lo que conseguimos es dar pistas que evidencian y ponen al descubierto aquello que queríamos mantener escondido. La enfermedad puede ser un instrumento del inconsciente destinado a delatarnos o a orientarnos. O quizá nos esté indicando el emerger de un recurso interior. La cuestión es si estamos dispuestos a interpretarla como síntoma de un

fracaso no asumido, como señal indicadora de un cambio ante el cual habíamos estado poniendo resistencia, o como una invitación para desarrollar una capacidad que hasta entonces no habíamos advertido.

Por otro lado, podemos percibir la debilidad quironiana en determinadas actitudes relacionadas con la obtención de poder (como forma de eludir la miseria moral en la que se esté viviendo), con la seducción compulsiva (como forma de evitar un desamparo inaceptable), con el consumismo (como forma de acallar la voz de la conciencia), con la excesiva crítica social (como forma de solapar el fracaso personal), o con la mansedumbre (como forma de eludir responsabilidades). Lo cierto es que no podemos estar durante mucho tiempo viviendo en falso sin pagar un elevado precio por ello. En efecto, las personas, ante lo que en Astrología denominamos Quirón, solemos hacer dos cosas: intentamos compensar nuestro fracaso sobrevalorando objetivos sin importancia real, o bien decidimos abrir nuestro corazón y mostrar nuestra realidad sin tapujos. Quirón nos ayuda a percibir cómo tras una actitud prepotente existe un profundo sentimiento de impotencia. Vivimos en una sociedad narcisista en donde el valor predominante es el de la opulencia. Sin embargo nos sentimos profundamente desprotegidos aún viviendo en medio de comodidades y seguridades nunca antes experimentadas. Actualmente cualquiera de nosotros tiene a mano servicios, tecnologías, objetos y enseres, todo ello inimaginable hasta hace pocas décadas. Sin embargo, cuanta más garantía de bienestar material, más crece el malestar espiritual. Lo podemos percibir en personas que decidieron vender su alma al diablo (por dinero, poder, sexo, drogas, embellecimiento artificial en detrimento del cuidado moral, incluso la erudición hueca en detrimento del conocimiento profundo, etc,...) como si así pudiesen conseguir la felicidad completa. Vivimos en una sociedad de artificios. Incluso nosotros mismos hemos podido caer en la tentación de ofrecer una apariencia mientras nuestras relaciones con los demás, con el mundo y con nosotros mismos veían devaluados sus contenidos. Afortunadamente en nuestra estructura psíquica existe un antídoto contra todo exceso: Quirón. A través de él podemos tomar conciencia de la justa importancia

de los demás, no de la imagen con la que intentamos presentarnos ante ellos. Nuestra relación con el mundo discurre en paralelo con nuestra relación con nosotros mismos. Necesitamos del alma de las cosas, de las personas,..... y también necesitamos que los demás adviertan nuestra alma, no nuestra apariencia. Quirón representa el dolor que nos alerta acerca de la falsedad en la que vivimos. Es el mismo dolor quien nos lleva a revisar cómo es nuestra vida, nuestras actitudes, nuestros móviles. A través del dolor o del fracaso descubrimos que no podemos hacer las cosas sin contar con los demás,..... entre otras cosas porque también nosotros necesitamos que los demás nos necesiten y cuenten con nosotros. Reconocer qué necesidades nos vinculan a los demás es aceptar que somos débiles. Y si aceptamos este hecho, entonces nuestras relaciones se vuelven cada vez más sinceras y creativas. Es por eso que Quirón aboga por un cambio de parámetros sociales que debe fundamentarse en un cambio en la actitud de cada individuo. No podemos esperar una sociedad más justa y respetuosa si primeramente no nos respetamos a nosotros mismos. A través de Quirón percibimos que los cambios no vendrán de la mano de la sociedad, de las normas, de las leyes o de ideologías políticas. El verdadero cambio provendrá de una emergencia emanada desde el alma de los individuos.

Que aproveche. Jesús Gabriel
Barcelona, 22 de Octubre de 2002

EPÍLOGO

Desandando el camino de mentiras Por Victoria Zain

Victoria Zain es astróloga y experta en psicología junguiana.

Lo que nos contaron acerca de la vida es lo que Quirón viene a cuestionarnos.

Esto puede sonar a ya dicho, pues hace tiempo que la transgresión forma parte de nuestro vocabulario corriente, sus hazañas nos llegan con frecuencia y, por supuesto, tiene su buen representante astrológico. El cuestionamiento uranio rompe esquemas, es saludable para abrirnos a nuevas modalidades de experiencia, cierto, nos da sensación de libertad, ¿pero acaso nos hace libres?

En nuestra cultura occidental nos habituamos a la transgresión; incluso ha pasado a ser una norma más, una actitud de moda que prácticamente nos rige. Podemos transgredir, podemos elegir expresarnos a nuestro antojo, podemos creernos libres...

No obstante: ¿por qué la insatisfacción; por qué el malestar; por qué el vacío de espíritu; por qué el sentimiento de que algo no funciona; de que algo más siempre nos oprime? Podemos atacar normas, así como podemos acatarlas. Da igual, si el proceso está incompleto. Y es que estuvimos mirando para afuera.

Quirón no es la rebeldía antisistema. Cuestiona lo preestablecido, pero no busca subvertir, u oponernos a nuestros semejantes, ni a la cultura que nos vio nacer, ni a nada. ¿Por qué? Porque no pertenece al sistema, ni tampoco le interesa pertenecer, oponiéndose. Cuando lo forzamos a pertenecer, nos hiere, y nuestro registro de ello es que, ¡nos paraliza!

Quirón está en el mundo pero no pertenece. Por eso puede mostrarnos otro orden de cosas.

Quirón es quien nos pone al tanto de que la oposición es seguir polarizados en el juego de opuestos, y que por sobre todo, es una trampa que prolonga nuestro dolor.

Dolor, porque mientras miramos para afuera perpetuamos nuestra escisión con la esencia, nuestra interioridad, nuestra propia verdad.

Verdad que desconocemos, porque nos habituamos a dejar prevalecer lo que nos han dicho acerca de ella. Subliminal y grotescamente, el cuento se trasluce en lo que creemos que somos y cómo debemos funcionar, en la serie de imágenes prefabricadas que nos dibujan el cuadro de cómo las cosas deberían ser, cómo debemos relacionarnos, a qué debemos aspirar, cómo debemos transgredir.

Quirón nos cuestiona lo que nos contaron de la vida, y “lo novedoso”, si se quiere, al menos para la conciencia occidental, es lo que cuestiona: la sustancia de lo que está enquistado, no tanto afuera sino adentro, en lo medular de la psiquis.

A Quirón no le importan las formas, a menos que estén ligadas a la conciencia del trasfondo. Nos muestra lo que subyace tras la forma, lo que aparece tras lo aparente.

Con Quirón no hay nada que demostrar, ni nada que esperar, ya que lo pre-establecido no vale. Cuando entramos en su mundo sólo cuenta el sinceramiento interno, y cuánto estamos dispuestos a conocer: de nosotros mismos, y por extensión, del mundo en que vivimos.

Con Quirón nos las tenemos que ver a solas con nuestra historia personal, con imágenes, patrones mentales, formatos heredados que configuran nuestros mecanismos inconcientes, y con las emociones que dan sustento a todo este séquito humano.

El proceso que nos propone es sutil, hondo y doloroso, pues nos confronta con los engaños que defendemos ruidosamente y a ciegas.

Con Quirón no hay nada que hacer. Sólo dejarlo entrar, sabiendo que viene a deshacer. Su mira son las certidumbres dudosas que la realidad cultural nos ha inculcado desde el comienzo y que condicionan de pies a cabeza nuestra percepción del mundo y lo que tenemos que esperar de la vida.

Y es que Quirón es el desprogramador de lo que aprendimos a sostener, muy a nuestro pesar, en el esfuerzo de la sociabilización. Quirón pide que revisemos con sinceridad nuestras creencias en torno a lo que el mundo es. No nos rebela contra el mundo; desmenuza las creencias, encuentra lo oculto tras ellas... hasta que se desmoronan, en silencio.

Nos reeduca para relacionarnos –íntimamente- con la experiencia de estar vivos. Con Quirón iniciamos el retorno a la esencia.

El privilegio es la libertad que se gana al volvernos conscientes de lo condicionados que estamos defendiendo creencias que en el fondo, no nos pertenecen, pero son una mentira que hemos consensuado para dar un sentido al mundo de locos que compartimos.

Un gran privilegio de Quirón es que nos da la posibilidad de estar en el mundo de las condiciones, sin estar condicionados.

El tomar conciencia de la propia interioridad, del mundo como exquisito terreno de aprendizaje, de lo numinoso de cada experiencia; el unir los mundos personal y transpersonal, el traspasar lo obvio mediante la actitud simbólica, es el tesoro que Quirón tiene para enseñarnos.

Quirón tiene la llave que nos abre a la conciencia de lo que es real, mediante el entrenamiento de nuestra psiquis para relacionarnos con la vida directamente, sin el tamiz de lo que hemos consensuado, ni el de la rutina de la mente, ni de nuestros vaivenes emocionales.

Si seguimos a Quirón, no hay vuelta atrás.

Nos enseña definitivamente a ver lo que nos era invisible, con todo lo que tiene de maravilloso y de terrible. Pero sólo si nos dispone-

mos a contemplarnos despiadadamente a nosotros mismos y a los principios que defendemos en tanto voceros de una cultura temporal que hoy perece.

Quirón no busca subvertir, pero es tal la revolución interna que provoca que termina siendo altamente subversivo, pues: ¿de dónde sujetar a quien ya no cree lo que le contaron?

La terapéutica de Quirón tiene lugar en nuestra interioridad, aquí-y-ahora, en el cotidiano. Y es lo que Jesús Gabriel profundiza en este libro, con la impecable humildad de la maestría.